

Dietario Promovió el Cabaret Voltaire, dio forma al dadaísmo, se volcó en el pensamiento político y abrazó la religión. El diario del escritor alemán (1886-1927) durante la Gran Guerra pone de relieve su evolución personal

Las huidas de Ball

Hugo Ball
La huida del tiempo (un diario) con el primer manifiesto dadaísta
Traducción de Roberto Bravo de la Varga

ACANTILADO
373 PÁGINAS
20 EUROS

ÁLVARO DE LA RICA

Primavera de 1915. Miles de cadáveres yacen en la inmensa fosa en que se han convertido los campos continentales. Hugo Ball ha salido huyendo de aquella transformación brutal. No ha cumplido los treinta. Es conocido en los ambientes teatrales y artísticos de Berlín y Múnich. Llega a la ciudad libre de Zurich con la amargura del exilio en la boca.

El diario que mantiene en aquellos años muestra sutilmente las dos caras de un personaje fascinante. De una parte aparece el Ball exterior. Es un hombre cansado, a pesar de su juventud. Un diletante, aunque él odia ese modo de ser en los demás. Hasta cierto punto un falsario, capaz de enredar a otros en todo tipo de proyectos artísticos, sin apenas creer en ellos.

Pone en pie el Cabaret Voltaire, un lugar mágico en el que los mejores talentos de la época despliegan chispas de su talento en *performances* que se sitúan a caballo entre la genialidad y lo abiertamente cómico. Pero se cansa a los pocos meses. Da forma provisional al dadaísmo, promueve una revista y una galería para los artistas del incipiente movimiento. Pero quien ha afirmado que "la fe es la medida de todas las cosas" no acaba de creerse la propuesta. Sólo un mes después de la redacción del manifiesto

inaugural de la primera velada Dadá escribe: "Lo que llamamos Dadá es un juego de locos a partir de la nada en el que se enredan todas las cuestiones elevadas; un gesto de gladiadores; un juego con los despojos raídos; una ejecución de la moralidad y la plena pose" (4 de junio de 1916). Pocas semanas más tarde su confesión es explícita: "Mi manifiesto para la primera velada pública de Dadá (en la casa gremial Waag) fue un desaire apenas velado a mis amigos. Ellos también lo percibieron así. ¿Se ha visto alguna vez que el manifiesto de una causa recién fundada contradiga la misma causa ante sus partidarios?" (6 de agosto de 1916).

Dadá es un astro fugaz que apenas deja la estela de una luz borrosa. Ball se vuelca entonces en su tarea como pensador político. Sobrevive con pequeños trabajos de traducción al alemán de obras escritas en su amada lengua francesa y acepta el encargo de un libro sobre Bakunin. Necesita justificar, ante sí mismo, su desertión. Escribe en el diario largas y deslumbrantes disquisiciones sobre la historia de su patria, las con-



Hugo Ball en Zurich en 1916 ARCHIVO

Personaje fascinante, en 1915 deja Alemania por Suiza, donde se embarcará en todo tipo de proyectos artísticos, sin apenas creer en ellos

secuencias de la Reforma, el derecho de resistencia durante las guerras de religión, el kantismo, la proyección nefasta de esa filosofía sobre el *ethos* prusiano. Ha estudiado a fondo el anarquismo y no puede creer ni una palabra de la nueva fe revolucionaria. A la decepción terrible ante las vanguardias estéticas le sigue el desencanto político. "Estoy profundamente desengañado, ahora también de la política, después de haber abandonado ya antes el esteticismo. Es necesario recurrir todavía más estricta y exclusivamente a la base individual; vivir sólo de la propia identidad, renunciar por completo a cualquier actuación corporativa" (24 de mayo de 1919).

A la altura del final de la guerra, en medio de ese "Viernes Santo universal", Hugo Ball se vuelve sobre sí y, en una trepidante fuga del mundo, descubre la paz definitiva donde menos cabe esperarlo: en el rezo del Credo como la estación final de una larga búsqueda de Dios. "Hoy por la tarde me puse a cantar el Credo de repente, tal y como me había estado pasando por la cabeza una y otra vez estas últimas semanas. *Credo in unum Deum / Patrem Omnipotentem / Factorem coeli et terram / Visibilium et invisibilium...* Las palabras me embriagan. El mundo de la infancia se levanta. Lucha y se desenfrena dentro de mí. Me inclino profundamente, temo no estar a la altura de esta vida, de esta exaltación. Antes no lo hubiera podido creer. Poder creer, poder creer. Tal vez deberíamos creerlo todo: lo que a uno le colocan delante para que crea, lo que a uno le inducen a creer. Y uno mismo habría de obligarse todos los días a creer en las cosas más increíbles" (7 de diciembre de 1919).

He leído pocos libros más auténticos que *La huida del tiempo*. Ball escribe sin pudor y sin miedo. Y es que no tiene nada que perder quien lo ha ganado todo. |

Documento

El valor de la rosquilla está en el agujero

Osip Mandelstam
Coloquio sobre Dante
Traducción de Selma Ancira

ACANTILADO
104 PÁGINAS
9 EUROS

NICOLE D'AMONVILLE

En esta frase procedente de *La cuarta prosa* se concentra, en mi opinión, todo el *ars poetica* de uno de los mayores poetas del siglo XX. En el *Coloquio sobre Dante*, a la manera de los pintores que al retratar a otros se retratan a sí mismos, Osip Mandelstam (1891-1938) escribe sobre Dante para afianzar su propia poética. Destaca la *metáfora heraclitiana* del florentino, que se produce cuando la fluidez de un fenómeno está descrita de tal manera que no queda nada de él. Y ello es así porque en el tapiz de la poesía lo decisivo no es el motivo ornamental, reproducible, sino el ornamento mismo, la trama que preserva y transforma el rastro de su origen como un fragmento de naturaleza viva.

Así, el *Coloquio* no sólo invita a leer con nuevos ojos la *Divina Comedia* sino al propio Mandelstam. Su identificación con el maestro de la *terza rima* es evidente. En el capítulo II, le asigna a Dante el epíteto *rasnochínetz* (el intelectual desclasado de la Rusia del XIX), metáfora que ya había utilizado en *El rumor del tiempo* para designarse a sí mismo, y al lector o intérprete ideal de poesía, y que, en *La cuarta prosa*, sustituye a *judío* y amplía la visión del poeta como forastero o desterrado. El *rasnochínetz* y

el *judío* tienen además el poder (y el deber) moral de oponerse a las autoridades y a quienes colaboren con ellas.

Si para Mandelstam la poesía es una guerra, el *Coloquio* es una poética y un manifiesto. De ahí el epígrafe: *Così gridai colla faccia levata*. Según Nadiezhda Mandelstam, en los años treinta su marido, anticipando su arresto en 1934 (un poema contra Stalin fue la forma de suicidio que eligió sabiendo que en su país el respeto por la poesía era tal que mataban por ella), compró una edición de la *Comedia* de pequeño formato, que llevaba siempre consigo. Cuando en 1933, Mandelstam le dicta a su esposa el *Coloquio* es, como Dante, un poeta proscrito (desde 1928 no se publica en la URSS su poesía. El *Coloquio* tendrá que esperar hasta 1967). Ya en *La cuarta prosa*, compuesta tres o cuatro años antes, el poeta atesora su aislamiento: reafirma su identidad como hombre, judío y poeta, y radicaliza su filiación al ideal estético del *salvajismo* o *despecho literario* que erige contra la idea y la actualidad del *establishment* y la literatura *autorizada* en un exorcismo contra aquellos que han querido la destrucción y la difamación de la *Madre filología*.

Mandelstam mantiene vigentes los valores esenciales del acmeísmo, pero



Dante componiendo. Miniatura veneciana del siglo XIII ARCHIVO

El 'Coloquio sobre Dante' no sólo invita a leer con nuevos ojos la 'Divina Comedia' sino al propio Mandelstam

es consciente de la necesidad de trascender cualquier escuela o ismo. Hay que derribar todos los ídolos. Contra la cultura la anticultura; contra la corrección la anticorrección. Su *Coloquio* es un anticomentario de la *Comedia*, arremete contra la retórica escolástica y el simbolismo, contra el culto del misticismo dantesco, contra el dirigismo histórico, tan insatisfactorio como el político y el teológico. Propugna, en cambio, una lectura matérica desde la poesía misma, comparable ésta con las piedras, tan presentes en su obra, y que en el *Coloquio* son un *coágulo metereológico*, el clima mismo.

El *Coloquio* está plagado de metáforas cuyo fin es la iluminación interior del espacio dantesco. Mandelstam, para quien comparar es existir, equipara a Dante con el director de una orquesta química, donde el trabajo vocal, tonal y rítmico es relevado por una actividad coordinadora más potente: la de la batuta que, invulnerable y muda, contiene cualitativamente todos los elementos de la orquesta. Porque "la materia poética no tiene voz. No escribe con colores ni se expresa con palabras. No tiene forma y está privada de contenido por la sencilla razón de que existe sólo mientras está siendo ejecutada". |